

¿TIENE LA PEDAGOGÍA UN ESPACIO EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA? **

Reflexiones críticas sobre un tema de significativa actualidad

Resumen

Los nuevos contextos generados por el mundo global y la sociedad del conocimiento y la información, la masificación de la universidad, las nuevas condiciones de incorporación de los jóvenes a la universidad, la contrarreforma universitaria actualmente en curso y la necesidad de defender a la universidad como espacio para "pensar los problemas de la humanidad" y como lugar de la reflexión y el debate, exigen un replanteamiento de la "pedagogía universitaria", si realmente estamos interesados en prolongar la universidad en el tiempo, ante la amenaza de su "racionalización" y de su "instrumentalización". El artículo plantea una serie de nuevos problemas y adelanta unas propuestas para la investigación pedagógica a nivel universitario.

Palabras clave: *Pedagogía universitaria, educación, universidad, pedagogía, estudiante, maestro.*

DOES PEDAGOGY HAVE A FIELD ON COLLEGE EDUCATION?

Critical reflections on a significant current significant topic

Abstract

The new contexts generated by worldwide and society of knowledge and information; mass college, new conditions to join young people to college, college contra reform under way, the necessity to defend college as a field to reflect "humanity problems" and as a place of reflection and debate, demand a reestablishment of "college pedagogy", if we are really interested in expanding college on time, facing the threat of its "rationalization" and "instrumentalization". Article presents series of new problems and goes forward with proposals for pedagogical research on college.

Key words: *College pedagogy, education, college, pedagogy, student, teacher.*

* Licenciado en Historia de Colombia. Magíster en Filosofía, docente universitario, investigador en temas socioculturales y políticas universitarias.

** El presente artículo funde y reelabora, "reflexiona" artículos y notas del mismo autor publicados en diferentes revistas universitarias y no universitarias y que ha sometido a discusión en diplomados y cursos de docencia universitaria. gaguesa2@yahoo.com

Texto original recibido: 23-02-05 y aprobado: 26-03-06

INTRODUCCIÓN

Actualmente la educación universitaria, objeto de diplomados, especializaciones y maestrías en casi todas las universidades colombianas y latinoamericanas —ya sea bajo este nombre, el de pedagogía o el de docencia universitaria—, se ha convertido en un área de conocimiento y de formación significativa. Sin embargo, con independencia de que los currículos y los énfasis se correspondan, en ocasiones, más con lo tecnológico o virtual; con aspectos parciales como la evaluación, la gestión, la autoevaluación y la administración universitarias; con sus fundamentos: la filosofía, la epistemología, la psicología o la sociología de la educación y el conocimiento; o con sus contextos, el mundo global, la sociedad del conocimiento y la información, y la sociedad colombiana, creemos que en lo fundamental la pedagogía a nivel superior requiere una pormenorizada justificación y un desarrollo a partir de la expansión de la matrícula universitaria, el aumento del número de instituciones y los nuevos problemas que la educación superior debe afrontar dados los nuevos contextos humanos y socioeconómicos y las nuevas exigencias de la vida social.

De ahí que partamos de una pregunta: ¿Tiene la pedagogía un espacio en la educación universitaria?

La pregunta parece de perogrullo. El estudio de las diversas escuelas pedagógicas y didácticas, de la psicología del conocimiento, de las teorías del conocimiento, de la epistemología, de la teoría y la historia de la ciencia, ayudan a que el maestro universitario, generalmente interesado sólo en su saber, entienda que debe reflexionar sobre las formas de presentar ese saber, de hacerlo accesible a los estudiantes y de lograr que el ingreso en los nichos del saber¹ sea efectivo y no simulado, a la vez que genera en ellos los desarrollos en las estructuras del entendimiento, los entrenamientos operativos y los cambios éticos requeridos para el ejercicio profesional,

para la vida ciudadana y para los estudios posgraduales y la investigación, si tal es el caso.

¹ Denominamos "nichos del saber" a los espacios donde se genera y circula el conocimiento de frontera.

varios puntos suspensivos), de las investigaciones curriculares y las discusiones sobre la actual reforma universitaria y en general sobre esa región de estudios que llamamos "Universitología", la pregunta sobre lo pedagógico a nivel universitario se encuentra diluida y sin un ámbito propio, al tiempo que se nos convierte en un imperativo¹. Examinemos algunos problemas que se derivan de ella:

PROBLEMAS INMEDIATOS

1. La mayor parte de la bibliografía sobre los problemas pedagógicos se refiere a la educación primaria y secundaria, a los niños y a los adolescentes. Se encuentran muy pocos estudios destinados a la pedagogía universitaria. Éstos deben comenzar con algunos interrogantes: ¿Cuáles son las estructuras del entendimiento necesarias al joven universitario? ¿Cuál es el nivel pertinente de conocimientos a que debe acceder? Julián De Zubiría², nos sugiere niveles superiores al del pensamiento formal, pero no nos resuelve el problema ni desde la psicología ni desde la

¹ De antemano aclaramos que nos estamos refiriendo a ese espacio académico llamado Universidad, es decir, al conjunto de instituciones que desde el siglo XIII y más específicamente desde el siglo XIX asumieron como objetivo no sólo la formación de los profesionales altamente calificados para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la producción, sino los cuadros para la administración del Estado y la política, la sociedad civil, la formación humanística y el pensamiento crítico.

² DE ZUBIRÍA, JULIÁN, "Pedagogía conceptual", copia fotostática.

pedagogía. Baste, por ahora, recordar que el nivel ideal que corresponde a la formación universitaria es teórico y categorial. Por ello, si bien una formación pedagógica de orden general les da elementos a los maestros, no los instrumenta para la solución de los problemas que implica la formación de profesionales, de ciudadanos y de sujetos autónomos y críticos, autoprodutores de saber y de conocimiento³.

2. Hernando Gómez Buendía⁴, refiriéndose a las destrezas, saberes, actitudes y valores que debe formar la educación básica, señala:

Para seguir aprendiendo: lectura, escritura, expresión oral, cálculo, razonamiento lógico y espacial, apreciación estética, capacidad de interpretar y criticar audiovisuales (...); Para convivir: no agredir al otro, saber interactuar, decidir en grupo, cuidar de sí mismo, cuidar del entorno (...); Para el trabajo típico del siglo XXI: bilingüismo, habilidad matemática y de lectura correspondientes al menos al noveno grado, habilidad para solucionar problemas, habilidad para el trabajo en equipo (...); Para disfrutar la ciencia y la tecnología: un pensamiento crítico, que sea capaz de poner orden en la experiencia dispersa y sea capaz de revisar una y otra vez sus propios supuestos.

³ La concepción de "productores de conocimiento" se refiere a la condición de producir conocimiento nuevo, y no al estilo constructivista exagerado, al estudiante que a todos los niveles produce conocimiento. Para acceder a esta situación ideal, el estudiante y el docente deben estar en la línea de frontera, de lo cual hay muy buenas experiencias en Colombia en las universidades públicas y en algunas privadas.

⁴ GÓMEZ BUENDÍA, HERNANDO, *Educación, agenda del siglo XXI: hacia un desarrollo humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998, p. xxxii.



Pero quien tenga experiencia en la docencia universitaria sabe que en la mayor parte de los casos estas premisas no han sido formadas en Colombia por la educación básica, y que se requieren varios semestres de esfuerzo continuo en la universidad, para que se formen. Por supuesto que la situación es diferente si hablamos de educación urbana o rural, de educación pública o privada o de jóvenes de estratos bajos o altos de la población, aunque en términos generales el resultado es muy semejante. De ahí que una de las estrategias pedagógicas centrales, al menos para los primeros semestres, sea formar aceleradamente estas precondiciones sin las cuales no es posible abocar el nivel propiamente universitario.

Este problema ha sido sobrediagnosticado y se trabaja en su solución. Pese a ello, creemos que ha faltado un elemento en su análisis. Hasta comienzos del siglo XX la universidad fue de élite. A ella acudían algunos hijos de la aristocracia y la burguesía o de sectores medios que desde siempre habían pertenecido a los nichos del saber. La mayoría de la aristocracia o de la burguesía o de los sectores medios no asistía a la universidad. Mucho menos los hijos de los sectores populares. Por ello la pedagogía universitaria no era objeto de discusión. El estudiante portaba las precondiciones académicas y morales necesarias. Pero con la conversión de la universidad en universidad de masas, presionada por los desarrollos científicos, tecnológicos y productivos, y por la tecnologización de la vida cotidiana, a ella ingresaron y continúan ingresando sectores sociales, incluso de las elites, que no pertenecen al mundo del saber. Y no sólo los estudiantes. La ampliación de la oferta universitaria, sobre todo privada, ha creado una amplia oferta de empleo en las universidades,

lo que significa que muchos profesionales se convierten en docentes sin pertenecer tampoco a los nichos de saber. E igual las instituciones. Muy pocas de ellas fueron fundadas por personas de estos nichos. Lo que predomina es la empresa educativa, el capitalismo educativo. De ahí que las instituciones deben hacer un esfuerzo gigantesco si quieren seguir llevando el apelativo de universidades para ingresar en la producción de conocimiento, y que deban educar, en este sentido, a sus docentes, para que ellos, a su vez, hagan lo propio con los estudiantes. ¿Cómo puede inspirar el amor por el saber y por la ciencia, por la filosofía y por el arte, por el pensamiento crítico y complejo, quien no lo tiene?

3. Como corresponde a la ampliación de la escolaridad a los primeros años de la vida, los jóvenes están ingresando en la universidad (diurna) a una edad promedio de 16 años y, por tanto, su madurez intelectual, social y emocional requiere un tratamiento muy específico, que posiblemente no era necesario hace veinte años cuando la edad promedio de ingreso era de 18 años, o hace treinta, cuando se ingresaba en la universidad pasados los veinte. Es una situación nueva que no se está tratando con las precauciones y exigencias del caso.



Problemas de contexto

Hay otro grupo de problemas que se articula con los anteriores, o mejor, que les da consistencia, y que se desprende de la nueva fase de desarrollo que vive la humanidad y de la cual no está por fuera Colombia: el mundo global, la sociedad del conocimiento y la información. Sobre el tema la bibliografía es abundante. En todo caso, pese a los críticos de toda laya y a los apologistas, el mundo global es un hecho y, gústenos o no, estamos dentro de él (aunque todavía no sabemos cómo). Las implicaciones son profundas en el campo educativo:

1. Lo primero que se encuentra es que nunca como hoy la educación formal ha sido tan determinante, y nunca como hoy nuestra vida estuvo tan mediada, de forma tan significativa, por la educación, y en particular por la universidad. Esto tiene tal significación que el desarrollo educativo de Europa, Estados Unidos y Japón tiene como horizonte próximo la universalidad de la educación universitaria como condición de la sociedad del conocimiento, que en todos los ámbitos, incluso en la vida cotidiana, exige, para poder vivir, ser un analista simbólico. Pero, inversamente, la hegemonía de la universidad como productora y distribuidora del conocimiento y como formadora de los cuadros científicos y tecnológicos, de los ciudadanos y del pensamiento crítico que requiere la sociedad, es, cuando menos, una hegemonía contestada y competida⁵. Veamos por qué:

⁵ SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998, pp. 225 y ss.

- a) La universidad perdió la hegemonía (si alguna vez la tuvo), en la producción del conocimiento; éste se produce ahora, prioritariamente, en los centros de investigación de las multinacionales, de los Estados y los ejércitos (cuando es producido en ella lo financian agentes externos).
- b) La universidad perdió el monopolio de la distribución del conocimiento, éste circula en forma más rápida y eficaz por los medios y la red; las empresas prefieren formar ellas mismas los cuadros que requieren para la producción.
- c) La universidad ya no es el centro de la sensibilidad y el pensamiento del estudiante, las formas de sociabilidad de los jóvenes se desarrollan, con más amplitud, en otros espacios: los centros comerciales, las tabernas, las discotecas, las nuevas tecnologías, etc. (¿Es la universidad un no lugar para los estudiantes?)
- d) Y finalmente, la formación de los ciudadanos se ha asumido como deber de toda la sociedad. Esto de por sí no es bueno ni malo, pero cuestiona radicalmente a la universidad. ¿Cómo afrontar estos problemas? ¿Cómo resolver la carrera por el conocimiento, cuando éste se amplía y se renueva en forma gigantesca, día tras día? ¿Qué tipo de estructuras de pensamiento debe manejar y formar la universidad, para, simultáneamente, desarrollar unas estructuras del entendimiento, el nivel pertinente de conocimientos, unas destrezas o competencias (operativas y profesionalistas) y permanecer en la línea de frontera del saber? ¿Cómo implementar estrategias, por supuesto incluyendo las tecnológicas, para agilizar la asimilación del conocimiento pertinente a nivel universitario? ¿Cómo convertir el aula de clase en productora de pensamiento y de conocimiento complejos? ¿Cómo formar los cuadros tecnológicos que requie-

re la empresa, cómo ligarse a la empresa sin que se produzca una transvaloración, y poder conservar el "pensar los problemas de la humanidad" planteado por Humboldt, es decir, el humanismo y el pensamiento crítico? Por supuesto esto tiene que ver con las estructuras universitarias, con la inter y transdisciplinariedad, con la flexibilidad, con la internacionalización, con los currículos, etc., pero también con el trabajo cotidiano, con el aula, con la palabra y las actitudes y acciones de los maestros y los estudiantes.

2. Del mismo modo, las políticas de reforma universitaria ya no son nacionales sino globales. Basta con la lectura de los informes internacionales de educación⁶, para constatar que es una sola política, con pequeñas variantes culturales y nacionales, la que el capitalismo global está implementando a nivel universal. Sin embargo, se aprecia que la universidades están haciendo la tarea pero no la están pensando, ni en sus aspectos progresivos: exigencia de calidad, internacionalización, autonomía del estudiante, prioridad del aprendizaje, incorporación de las nuevas tecnologías, ni en los francamente regresivos: estandarización, tecnocratización, asimilación al espíritu empresarial, jerarquización. Pensar la "pedagogía universitaria" por fuera de estos contextos, es de oficio, pero insuficiente.



⁶ ACOSTA, FABIÁN, ARCILA, GONZALO, QUE-SADA, GUSTAVO Y OTROS. *La política universitaria en la sociedad del conocimiento*. Bogotá: Magisterio, 2004.

Propuesta 1

Nuestra propuesta consiste precisamente, sin desconocer los saberes pedagógicos que se han desarrollado en los últimos tres siglos, desde Rousseau hasta la actualidad, y desde los aportes de la Escuela Nueva, hasta los constructivistas, cognitivistas y conceptuales, y por el contrario, apoyándonos en ellos, en abocar nuevamente las siguientes preguntas cuya solución forma parte de las condiciones para una pedagogía universitaria, y que se corresponden y deben ser trabajadas desde los horizontes del mundo global y la sociedad del conocimiento y la formación. Debemos repensar nuevamente desde los fundamentos filosóficos hasta la comprensión de lo que son nuestros estudiantes, teniendo como perspectiva el criterio de una autonomía cultural educacional, base de cualquier perspectiva de simetría universal:

1. ¿Cuáles son los fines de la educación universitaria? ¿Qué tipo de hombre se quiere formar, para qué mundo y para cuál sociedad? ¿Cómo estamos pensando a Colombia y a la universidad colombiana en el mundo global?
2. ¿Cuáles son los conocimientos, universales y específicos (científicos, tecnológicos, humanísticos, éticos), producto de las tradiciones de la ciencia y el humanismo, y de nueva generación, que deben ser asumidos por la universidad? ¿Cuál es el conocimiento pertinente a nivel universitario? ¿Hacia la solución de qué problemas deben orientarse la investigación y la proyección social universitarias?
3. ¿Cuáles son las mentalidades, los valores y el desarrollo de las estructuras de pensamiento que portan los estudiantes cuando inician los estudios superiores? ¿Quién es el estudiante universitario?



4. ¿Cuáles son los dispositivos académicos y las estrategias pedagógicas que debemos poner en movimiento para lograr los fines de la educación superior de acuerdo con los estudiantes, los contextos locales, nacionales y globales? ¿Qué tipo de docencia y qué tipo de maestro?
5. ¿Cuáles son las características que debe tener la institución universitaria para que maestros y estudiantes puedan lograr los fines de la educación superior? ¿Qué tipo de universidad?

Nuestra propuesta consiste entonces en analizar estos cinco grupos de preguntas fundamentales para el diseño de una pedagogía universitaria. Sin embargo, mal haríamos en formularlos y abocarlos sin ubicarlos en su contexto. En Colombia, desde el gobierno de Andrés Pastrana se viene adelantando una contrarreforma educativa. Sobre ella el Pusoc⁷ ha presentado una hipótesis interpretativa: la actual reforma universitaria, que sigue los delineamientos fijados por el Banco Mundial pretende incorporar la razón instrumental (Weber), propia de la empresa y de la burocracia al aparato educativo y en particular a la universidad; ligar la universidad y la empresa en los aspectos académicos, investigativos y administrativos; producir profesionales diestros en el cálculo racional; hacer a la universidad productiva en el sentido económico y tecnológico, y jerarquizar la educación superior de tal modo que su nivel académico-científico y su acceso queden determinados por el estrato social del estudiante. Esta reforma tiende

⁷ Pusoc, Políticas Universitarias en la Sociedad del Conocimiento. Grupo de investigación constituido por profesores universitarios de distintas universidades, con sede en la Universidad INCCA de Colombia, que ha asumido como centro de su trabajo investigativo y académico el estudio de las políticas universitarias que se vienen diseñando desde el mundo global.



a sacrificar radicalmente la formación humanística y científica, y el pensamiento crítico para la mayoría de las instituciones y los estudiantes colombianos. Por supuesto, como lo señalamos en la cita 1, estamos hablando de la *Universidad* y no de las instituciones universitarias o tecnológicas, y persistimos en entenderla como el centro, por excelencia, de la deliberación y el debate, de la ciencia, el humanismo y el arte, y del pensamiento crítico en las sociedades libres, progresistas y modernas. La pedagogía, cuando nos referimos a lo meramente tecnológico o técnico o a la educación de adultos, tiene otros presupuestos, otras preocupaciones y otras precondiciones.

Éstos son algunos aspectos generales que deben ser considerados. Sin embargo, todavía encontramos algunos problemas dignos de atención que se colocan por fuera del marco de lo que puede ser fácilmente diseñado y medido. El más positivo viraje universal en la educación universitaria consiste en centrar el proceso educativo en el estudiante, en su actividad, en su autonomía. Estudiante reprogramable, lo llama

Manuel Castells⁸. Este viraje no es nuevo: desde *Emilio* (1762) de Juan Jacobo Rousseau se viene planteando (¿y Sócrates?). Sólo que las pedagogías que se derivaron de Rousseau atendieron particularmente al niño y como máximo al adolescente. Si hoy se extiende el

⁸ "El concepto de educación debe distinguirse del de cualificación. Ésta puede quedarse obsoleta rápidamente por el cambio tecnológico y organizativo. La educación (que no es un almacén de niños y de estudiantes) es el proceso mediante el cual las personas, es decir, los trabajadores, adquieren la capacidad de redefinir constantemente la cualificación necesaria para una tarea determinada y de acceder a fuentes y métodos para adquirir dicha cualificación. Quien posee educación, en el entorno organizativo apropiado, puede reprogramarse hacia las tareas en cambio constante del proceso de producción. Por el contrario, el trabajador genérico es asignado a una tarea determinada, sin capacidad de reprogramación, que no presupone la incorporación de información y conocimiento más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales". CASTELLS, Manuel. *La era de la información*, volumen III, p. 375.

criterio de la autonomía del estudiante al nivel universitario (no decimos que ya se ha universalizado en la educación primaria y secundaria, pero por lo menos están las leyes y los decretos y una amplísima producción bibliográfica), esto se debe a los cambios que en la totalidad de la vida está presionando el mundo global, cambios que no son unívocos ni univalentes.

¿Qué significa que el proceso educativo se centre en el estudiante? Significa que el maestro contextualiza, da marcos conceptuales, traza horizontes teóricos y epistemológicos, define estrategias, pero el que construye el conocimiento es el estudiante⁹ (la información está en las bibliotecas físicas y virtuales). Este enunciado aún requiere que los pedagogos de la educación superior lo precisen, no sin señalar, nuevamente, que las estrategias diseñadas con el mismo

⁹ Esta formulación no significa que hagamos la equivalencia entre clase magistral y *Magister dixit*. La clase magistral es necesaria con mucha frecuencia en la docencia y su funcionalidad está históricamente comprobada. El *Magister dixit* se refiere al autoritarismo académico, a la actitud del maestro que inhibe el desarrollo y la expresión del pensamiento libre del estudiante, en los aspectos en que son necesarias la reflexión y la deliberación. Igual sucede con la crítica a la memorización. Sin ella no es posible acumular los saberes, sin ella no se establece una base para el desarrollo de la reflexión y del pensamiento crítico. Lo criticable, y lo que debe ser superado, consiste en centrar todo el proceso en la transmisión y memorización de la información.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, F., ARCILA, G., QUESADA, G. Y OTROS. *La Política Universitaria En La Sociedad Del Conocimiento*. Bogotá: Magisterio, 2004.

CASTELLS, M. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. 3 Volúmenes. México: Siglo XXI Editores, 1999.

objetivo para la educación primaria y secundaria no funcionan en la educación terciaria. Pues bien, señalemos algunas precondiciones que debe generar el maestro si aspira a realizar este objetivo:

Propuesta 2

1. Nuestro estudiante, el que concurre a nuestras aulas y en general el estudiante colombiano, es hijo de una sociedad, de unas familias y de una educación autoritarias. Se requiere un profundo viraje en las instituciones y en los maestros para lograr los fines de la educación. A modo de enunciación señalamos: el maestro reconoce en el estudiante un sujeto que porta una cultura, unos saberes, unas valoraciones y unas expectativas tan legítimas como las suyas propias. Por tanto, su mejor esfuerzo consiste en lograr que el estudiante se autorreconozca, se autoestime, se empodere de su profesión, reconozca sus contextos críticamente y se asuma como sujeto del aprendizaje. Nos aventuramos a afirmar que sin sujeto no hay matemática, ni investigación, ni ciencia ni arte ni mucho menos civilidad. Puede que pongamos en cuestión el sujeto universal kantiano, pero es incontestable que sólo el sujeto cuestiona el mundo, sólo el sujeto lo piensa, sólo el sujeto lo recrea y sólo el sujeto lo cambia.
2. El maestro promueve la autonomía cognoscitiva, ética y social del estudiante. Esto quiere decir que el maestro crea las atmósfe-

ras que propician la deliberación, el autoestudio y la afirmación de criterios, lo que permite que el estudiante vaya más allá de los libros. Significa que el estudiante escucha para cuestionar, lee un texto para construir su texto, estudia un concepto para a partir de él acceder a nuevos conceptos, hace un ensayo para poner en juego su propia creatividad. Pensar como acto fundacional. ¿Complejo? Por supuesto. Pero no nos queda otra alternativa. O la universidad (en particular la privada) y el maestro universitario reasumen su protagonismo histórico en la producción del saber, en su difusión y en la formación de sujetos para la ciencia, la producción, la vida social y civil, u otras instituciones asumirán su tarea. ¿Quizá una gran pantalla educadora como en 1984 de George Orwell?



OROZCO SILVA, L. E. (Redactor). *Bases para una política de estado En Materia de educación superior*. Bogotá: Men, Icfes, 2001.

GÓMEZ BUENDÍA, H. *Educación, agenda del siglo XXI: Hacia Un Desarrollo Humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1998.